



Basado en el libro del mismo título de Ernest Hemingway, obra capital del siglo XX y de la literatura universal.

**Un anciano pescador lucha contra un enorme pez.
Lucha de vida, con y por la propia vida.**

El desarrollo plástico y la poética visual



El mar es una respiración constante, ritmo que marca el movimiento de todas las cosas en escena.

Todo esto está representado en el cuerpo de una **actriz bailarina**, su vestido y sus adornos.

La vida del mar, su respiración y su movimiento, está en el ruido que hacen de los materiales del vestido al bailar.

El vaivén incesante sitúa al espectador en el ambiente marino del que surgen todos los personajes.



Los seres son títeres, materiales de la propia naturaleza como las piedras, las maderas o los metales.

Nuestro viejo está representado por maderas erosionadas por el constante vaivén del mar. Su cuerpo está muy desgastado ya. Al igual que nuestro propio cuerpo envejece. Se desgasta y erosiona con el viento el sol y por el paso del tiempo.



La escenografía será movida por hilos invisibles desde el suelo.



Todo está unido por hilos que relacionan dos extremos, las tensiones los aproximan o alejan y nos muestran diferentes ángulos y perspectivas de la escena.

Así reforzamos plásticamente la idea que plantea el autor de la relatividad de conceptos contrapuestos.

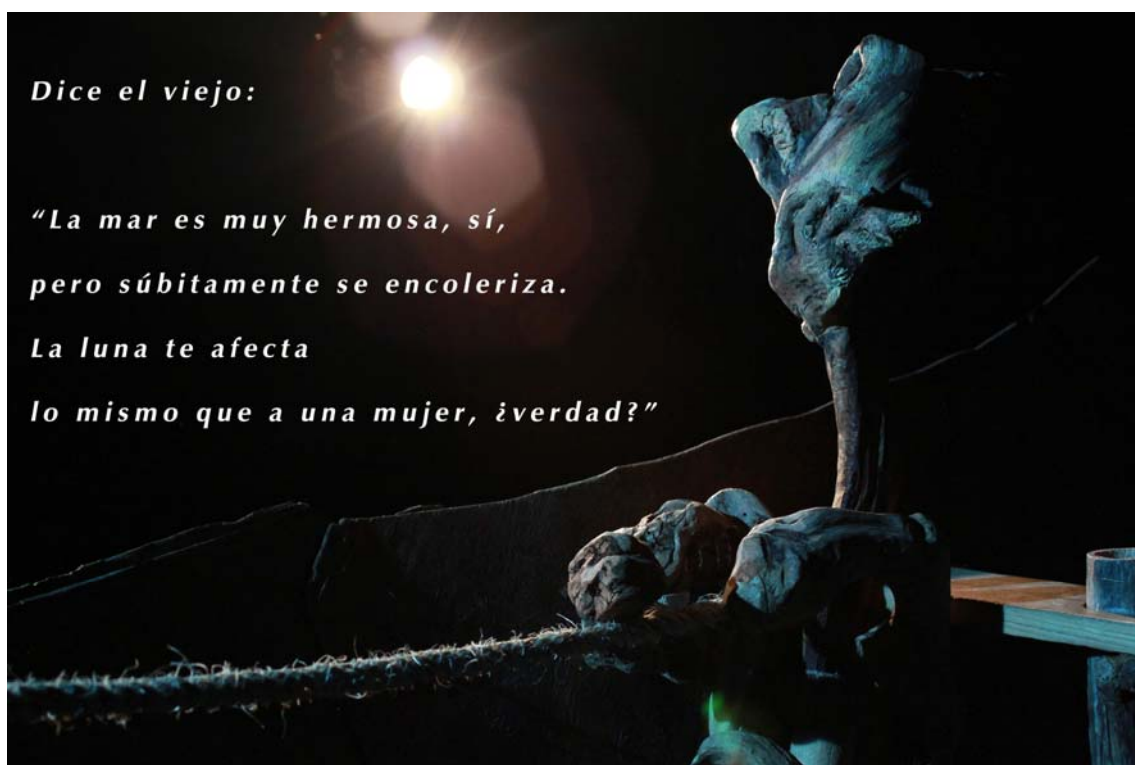
Utilizamos una **microcámara** que llevara una manipuladora proyectando en directo. Se posiciona en ángulos y movimientos que serían imposibles de observar por el espectador.

También con ella aportamos dramáticamente con los detalles que suceden en el espectáculo en directo y que pueden ser vistos a lo grande, proyectándoles en los propios materiales del espectáculo como en la vela.

Desde éstas imágenes tratamos de dar **el valor subjetivo de lo pequeño frente a la inmensidad del mar.**



Sinopsis y desarrollo dramático.



El mar es la naturaleza mas salvaje, la mas inesperada y menos controlable. Tiene tesoros y criaturas que escapan a nuestro conocimiento.

Una mano anciana sabe cómo echarle un pulso, una aventura en la que todo se puede torcer o en la que te puede ser otorgado el sustento diario.

Una mano anciana y un pez espada. El sedal sujeta y retiene. Es la preciosa danza de la superación y la libertad.

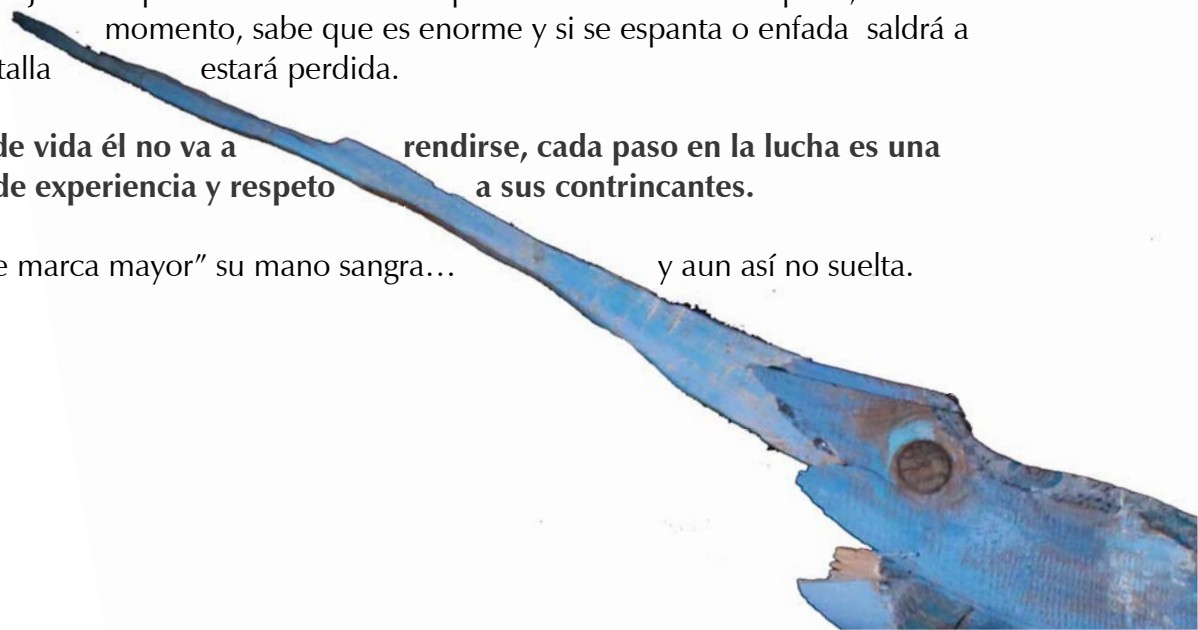
Danza de respeto infinito a la naturaleza que siempre vence.

Éste viejo ya ha bailado tantas veces... sabe bailar. Pero éste pez es demasiado grande.

La mano anciana sujeta sin querer hacer daño a su presa durante tanto tiempo..., con la fuerza justa en cada momento, sabe que es enorme y si se espanta o enfada saldrá a superficie y la batalla estará perdida.

Como metáfora de vida él no va a rendirse, cada paso en la lucha es una lección maestra de experiencia y respeto a sus contrincantes.

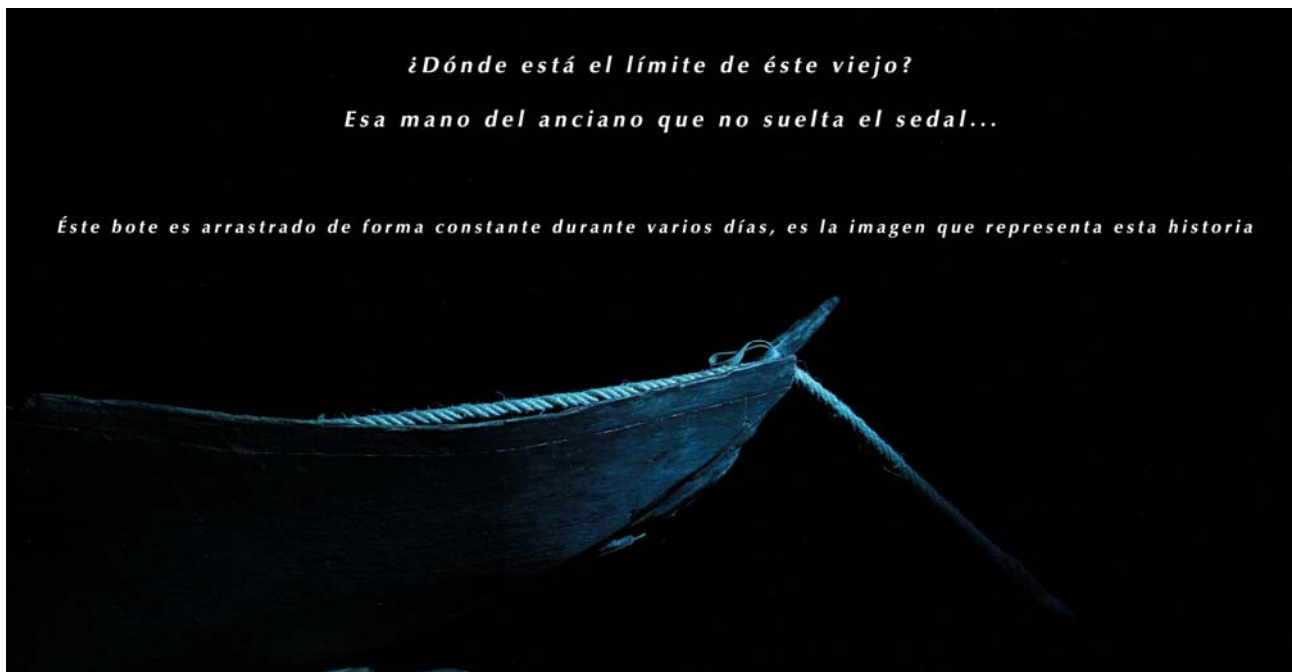
“Éste es un pez de marca mayor” su mano sangra... y aun así no suelta.



Esta historia invita a la reflexión sobre la naturaleza y la pérdida.

Nos propone la ambigüedad de conceptos tales como la derrota y la victoria. Aunque el planteamiento de uno de éstos aparentemente repudie o excluya al otro en el desarrollo de la historia se entiende que los contrarios se necesitan y se complementan como el yin y el yang. Todos estamos llenos de contradicciones que deben equilibrarse para que podamos existir y avanzar.

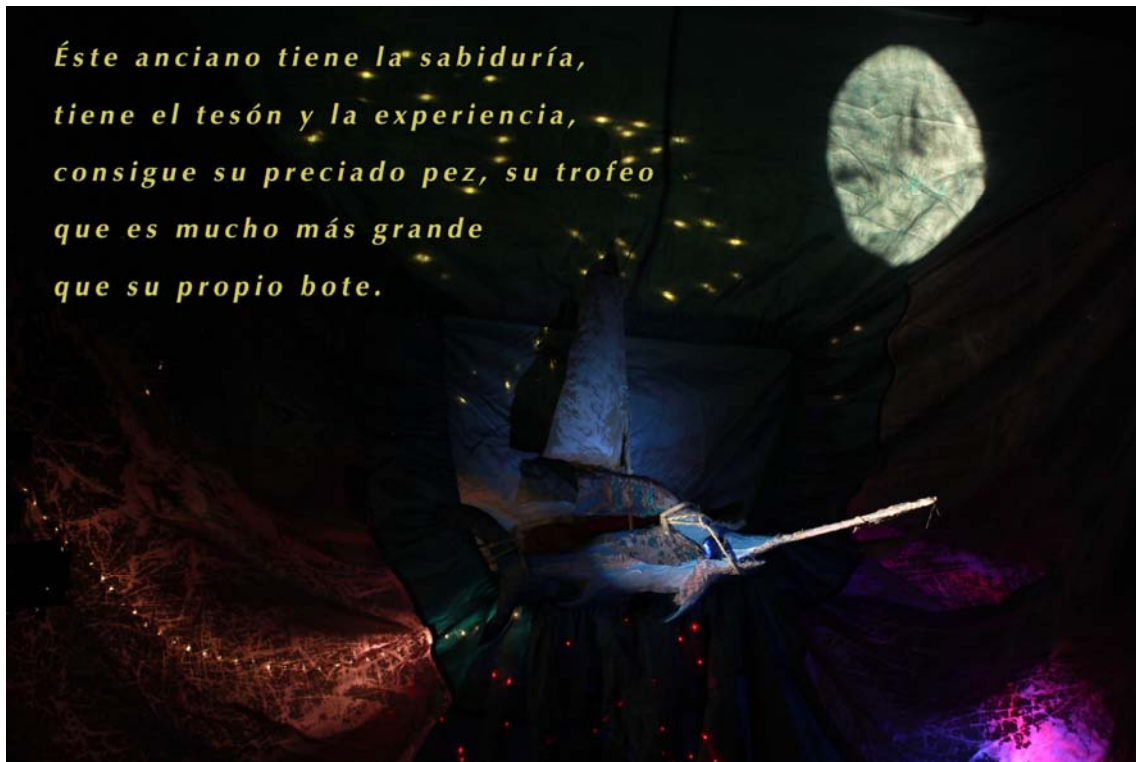
*Lo viejo frente a lo nuevo, La tierra frente a la mar .La noche frente al día.
Los recuerdos y los sueños frente a la realidad.*



Ese límite es algo que la propia mar le puede mostrar, es aventura, es experiencia, es la sensación de libertad diaria necesaria tan importante o más que el propio trofeo.



El viejo sabe leer las señales de la naturaleza donde todo está relacionado como el organismo de una criatura viva. Sabe relacionar los astros con el viento y su posición, la temperatura con un color y las tormentas, un pájaro con la presencia de peces bajo el mar...

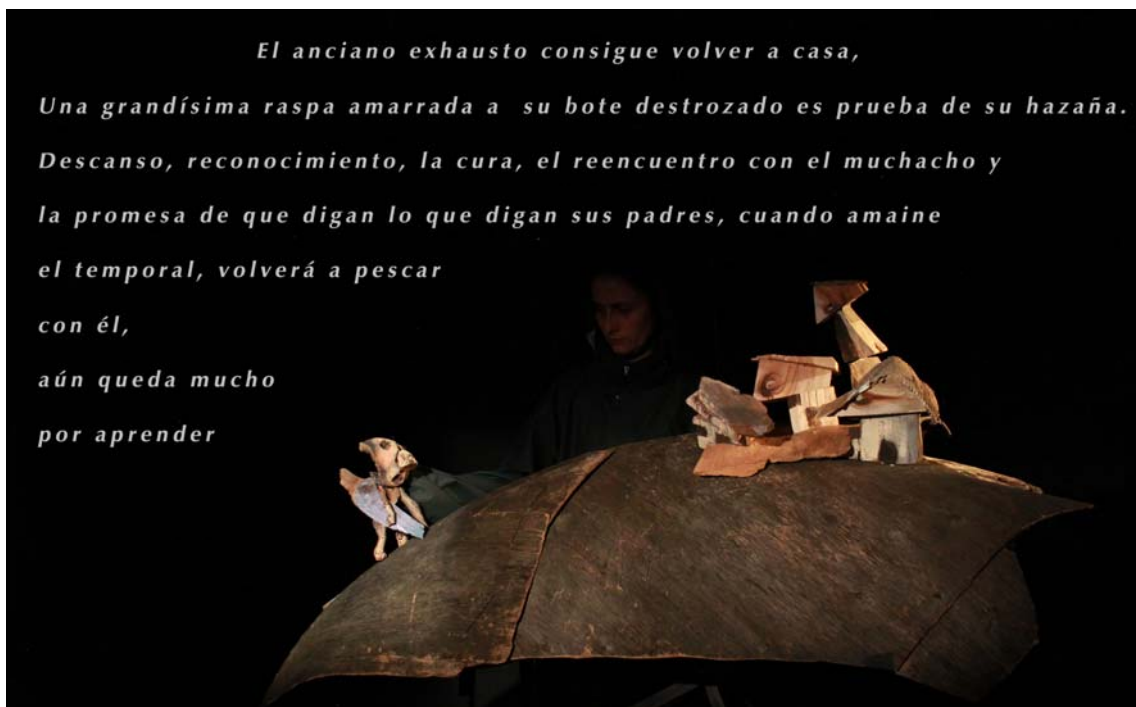


*Éste anciano tiene la sabiduría,
tiene el tesón y la experiencia,
consigue su preciado pez, su trofeo
que es mucho más grande
que su propio bote.*

Tras la lucha llega la victoria que no es más que otra ilusión porque por más que lo amarre o que se aferre a ella aún tiene que afrontar la embestida de los tiburones. La Última Lucha... esa en la que inevitablemente llega "la derrota".

¿Uno se pone a prueba sólo frente a su destino? Hay un niño que le admira y le ayuda desde tierra. Antes salía a pescar con él pero ya no se lo permiten sus padres. Este niño no sale a la mar físicamente con el viejo a diario pero el viejo lo lleva como referencia constante porque él es la ilusión y la alegría, las ganas de aprender y la fe en la sabiduría de éste viejo humilde que no pierde nunca el orgullo verdadero.

¿Cuándo la mano aprende a soltar sabe liberarse?



*El anciano exhausto consigue volver a casa,
Una grandísima raspa amarrada a su bote destrozado es prueba de su hazaña.
Descanso, reconocimiento, la cura, el reencuentro con el muchacho y
la promesa de que digan lo que digan sus padres, cuando amaine
el temporal, volverá a pescar
con él,
aún queda mucho
por aprender*

Una producción de Títeres de María Parrato

Teléfono: 921500126
información@mariaparrato.com

[www:mariaparrato.com](http://www.mariaparrato.com)

